

**EL OPUS DEI:
SU VERDADERA FAZ**

Juan Morales

IGUALDAD Y FRATERNIDAD

"En nuestra Obra siempre han encontrado todos los hombres, católicos o no, un lugar amable (...)"

Los cooperadores no católicos incluso los judíos, forman parte inseparable del Opus según el mismo Escrivá reconoce, completándose así la "familia espiritual". De nuevo es Berglar quien lo verifica a con tinuación:

(págs. 244-245): "Cuando, en 1950, el Fundador obtuvo finalmente de la Santa Sede el permiso para admitir en la Obra a los sacerdotes diocesanos y **para poder nombrar a nocatólicos e incluso no cristianos Cooperadores de la Obra, se "completó" la familia espiritual del Opus Dei.**

"Lo que para una "familia natural" son los amigos y conocidos, son los Cooperadores para la "familia sobrenatural" del Opus Dei.

"(...) ya en mayo de 1935 el Fundador había previsto su existencia en aquella instrucción a la que dio forma definitiva en 1950: los Cooperadores -se dice en ella- "constituyen -sin ser miembros de nuestra familia- una asociación propia e inseparable de la Obra".

Vázquez también nos hace mención a este respecto en "El Fundador del Opus Dei":

(pág.258): "La aprobación definitiva de junio de 1950 produjo también un agrandamiento de la labor. Con la amplitud de afecto hacia todas las almas que caracterizaba al Fundador, consiguió -con "filial forcejeo"- que la Santa Sede **admitiera como cooperadores a todas aquellas personas (católicos no-católicos hasta no-cristianos) que desearan colaborar, material o espiritualmente, en**

los apostolados de la Obra.

"Era algo inaudito en el acontecer pastoral de la Iglesia, aquel recorrer cerrojos y abrir puertas de par en par, integrando almas de benefactores: protestantes, cismáticos, judíos, musulmanes y paganos. Sólo al pasar los lustros e iniciarse una nueva corriente ecuménica, ese paso audaz, que pudo haberle engendrado muchas incomprensiones, fluía ya con naturalidad en la historia contemporánea: Charlando un día con Juan XXIII, le comentaba el Presidente General: - "Padre Santo, en nuestra Obra siempre han encontrado todos los hombres, católicos o no, un lugar amable: no he aprendido el ecumenismo de Vuestra Santidad"-, y el Papa sonreía, complacido.

Como conclusión, diremos que, el **espíritu ecuménico** del Opus Dei es proverbial ya que, bajo una aparente "fachada" de conservadurismo, se oculta una mentalidad progresista y netamente modernista, la cual se refleja en la composición de los miembros de la Obra llamados cooperadores, pues son de cualquier "religión" (incluso judíos), para poder así financiarse.

Escrivá, según testimonio de Andrés Vázquez en su libro "El Fundador del Opus Dei" (pág.317), tenía amistad con M. Suskin, un judío de origen ruso, al cual frecuentaba. Lo mismo ocurría en el caso de Hilary Schlesinger, inglesa pero de origen judío, lo cual la hacía doblemente querida por el Fundador - (Tiempo de Caminar, pág.613).

La amistad de Escrivá con judíos era tan común hasta el punto de tenerlos de cooperadores en la Obra. -Qué contradicción: "Opus Dei" (Obra de Dios), con judíos que cooperan y la financian. Parece ser más "Opus Judaei" (Obra de los Judíos), por lo que se colige además de lo dicho por el P. Meinvielle (pág.26).

Leamos lo que nos presenta al respecto la ya citada Ana Sastre en "Tiempo de Caminar":

(pág.614): **"Su origen judío -habla de Hilary Schlesinger- la hace doblemente querida por el Padre que, en más de una ocasión ha respondido a un hebreo que le quiere porque sus dos grandes amores de la tierra son Jesucristo, que es judío, y su Madre María,**

también hebrea.

"Confirmando esta actitud, cabe anotar la respuesta de una mujer perteneciente a la Asociación de **amistad judeo-cristiana** de Madrid. En una reunión celebrada en 1964, en una sinagoga, un participante de origen sefardí, se levantó para preguntar "por qué **el Opus Dei** perseguía a los judíos". Yo no era moderadora pero me levanté y dije: "Sólo quiero atestiguar un hecho y es que el Opus Dei, lejos de perseguir a los judíos, **tiene Cooperadores judíos en Estados Unidos desde 1948**. Un aplauso cerrado acogió las palabras (...). Luego hice constar, que no pertenecía al Opus Dei, pero que lo defendía por justicia.

¡Asombroso! el Opus y su Fundador aplaudidos en una sinagoga. Estos **judíos cooperadores** de los E.E.U.U., son los que financian la Obra pues los cooperadores tienen por "apostolado" el de cooperar económicamente.

Ana Sastre continua:

(ibídem, pág. 615): "Cuando Peter Forbarth le interroga en su entrevista del 15 de abril de 1967, la respuesta será afirmación pública de esta alegre realidad de la Obra:

- "¿Cómo se sostiene económicamente el Opus Dei?

- "Trabajando mucho sus miembros, yo también. Y el que trabaja, gana. Así podemos promover obras corporativas de enseñanza, de asistencia social, etc., que rara vez se sostienen solas. Para mantenerlas además de los miembros del Opus Dei, **hay otras personas que ayudan; algunos no son católicos, y muchos, muchísimos, que no son cristianos**. Pero ven la labor, la palpan, y se entusiasman de verdad. Por eso aprovecho para decir ahora que soy deudor a muchas personas, incluso no católicas y no cristianas".

Que no se diga después de estas declaraciones del propio Escrivá que el Opus Dei no es financiado por judíos, al menos en buena parte, ya que como es sabido, en materia de finanzas y dinero son los amos del mundo. Pero además, Bernal nos hace una clara alusión en relación a este punto:

(pág.309): "Idéntica comprensión del verdadero alcance del Opus Dei se dio en Londres, cuando la residencia Netherhall House se disponía a duplicar sus instalaciones, para extender más aún su labor con estudiantes del Tercer Mundo. **El Patronato formado para allegar fondos estaba presidido or un no católico, Bernard Audley** (...).

Lo insólito y escandaloso es que, una institución que se dice católica y de Iglesia, tenga pública y oficialmente cooperadores no católicos... ¡Habrás visto mayor espíritu liberal y modernista!

Pero sigamos con la misma autora, que continúa explicando:

(pág.611): "**Los Cooperadores no católicos de la Obra ayudan en las empresas sociales, educativas, culturales, del Opus Dei**, y al calor y al ejemplo de esta firme y humana actitud, algunos han llegado a la verdad de la Iglesia Católica por el camino de la amistad, del respeto, **de la libertad**.

"Por esta doble postura de apertura y firmeza, podía escribir el Cardenal Primado de España -Don Marcelo González Martín-, unos días después de la muerte del Fundador del Opus Dei:

"**Mucho antes del Concilio Vaticano II trabajó Monseñor Escrivá de Balaguer, como nadie, en la promoción del laicado**, en la auténtica y profunda promoción, no en las ridículas y tristes experiencias que tanto han abundado y siguen haciendo acto de presencia en los años del postconcilio; y **en el campo del ecumenismo, y en el diálogo con el mundo moderno**, y en el reconocimiento efectivo de la sana autonomía de las realidades temporales.

"(...) **Porque supo ser un auténtico progresista**, fue también -como no puede ser menos- un conservador denodado y valiente.

La actitud ecuménica del Opus es proverbial:

(ibídem pág.610): "Si el Opus Dei practica esta abierta acogida con todos los credos de la tierra, pide en cambio que se reconozca la libertad de su espíritu.

V. ESCRIVÁ: "PROFETA DE LOS TIEMPOS ACTUALES" Y "PRECURSOR DEL VATICANO II".

"El Concilio Vaticano II ha promulgado solemnemente lo que Monseñor Escrivá de Balaguer y el Opus Dei ya enseñaban (...) desde hacía varios decenios".

Escrivá fue un "profeta de los tiempos actuales" pues se adelantó un siglo. Fue por eso que tuvo que esperar al Concilio Vaticano II, para que tuviera su Obra plena y cabal aceptación.

Sin cambiar de obra, en "Tiempos de Caminar" (de Ana Sastre), se nos expone claramente lo dicho anteriormente:

(pág.326): "A mediados de junio de 1956, llega a Madrid una carta de don Álvaro del Portillo para el Fundador del Opus Dei. En sus líneas, esperanzadas pero realistas, le anunciaba al Padre el desenlace de los esfuerzos llevados a cabo durante estos meses para conseguir el "Decretum Laudis". Los organismos competentes de la -Santa Sede han llegado al convencimiento de que tal concesión es, de momento, imposible. **La Obra no encaja en ninguna de las formas asociativas reconocidas por el Derecho de la Iglesia.** Un alto personaje de la Curia ha dicho a don Álvaro: **"Ustedes han llegado con un siglo de anticipación"**. Está claro que para salvar esta dificultad es necesaria la presencia de Padre. Sólo él, con su autoridad de Fundador, podrá conseguir lo que, visto con ojos humanos, parece una empresa imposible.

(ibídem pág.328): "Años más tarde, el Fundador del Opus Dei recordaba que, en 1956, decían en Roma que el cauce jurídico de la Obra rompía los moldes del Derecho Canónico.

Y añadía:

"La Obra aparecía al mundo y a la Iglesia, como una. novedad. La solución jurídica que buscaba, como imposible. Pero, hijas e hijos míos, no podía esperar a que las cosas fueran "posibles". -"Ustedes han llegado (dijo un alto personaje de la Curia Romana) con un siglo de anticipación"-. Y, no obstante, había que tentar lo imposible.

La Iglesia Tradicional no podía por más que rechazar al Opus. Se requirió que **el humo de Satanás** penetrara en la Iglesia para que un Concilio como el de Vaticano II diera cabida al Opus.

(pag.653): "El vacío de la legislación para acoger el verdadero espíritu del Opus Dei, que se refería a cristianos corrientes, obligó al Fundador a acogerse provisionalmente a fórmulas jurídicas inadecuadas, pero nunca la Obra estuvo dentro de un marco idóneo ya que había aspectos que contravenían principios esenciales de su carácter secular.

"Monseñor Álvaro del Portillo declaraba en 1983:

" El Fundador (...) al aceptar esas soluciones -en 1943 y en 1947- hizo ya constar a la autoridad eclesiástica competente, que esperaba se abrieran otros cauces jurídicos que pudieran resolver satisfactoriamente -de acuerdo con su genuina naturaleza- el problema institucional del Opus Dei"

"La última etapa se inicia con el Concilio Vaticano II, que abrirá el horizonte jurídico necesario.

"En el número 10 del Decreto "Presbyterorum Ordinis", el Concilio deliberó sobre la utilidad apostólica de las Prelaturas Personales, que han de ser erigidas por la Santa Sede para llevar a cabo peculiares iniciativas dentro de la Iglesia, tanto a nivel regional como nacional e, incluso, universal.

"El Colegio Episcopal, reunido con el Sucesor de Pedro

y bajo Autoridad en la Suma Asamblea Conciliar, **introdujo en el Derecho de la Iglesia esta nueva estructura jurisdiccional de carácter personal y secular.**

Escrivá fue un verdadero precursor del Concilio Vaticano II, como acabamos de comprobar, al cual se adelantó:

(ibídem pág. 659) "**Con ello se adelantó cincuenta años a una de las más amplias e importantes decisiones del Concilio Vaticano II:** impulsar hacia la santidad a la inmensa parcela de los cristianos en medio del mundo, con una decisión libre de poner a Cristo en las actividades todas de la tierra.

"Por ello, subrayaba este hecho Juan Pablo II en su Alocución del 19 de agosto de 1979 a un grupo de profesionales miembros del Opus Dei: "***Es ciertamente grande vuestro ideal, que desde sus comienzos ha anticipado la teología del laicado que caracterizó luego a la Iglesia del Concilio y del Postconcilio...***".

Los hijos de Monseñor Escrivá de Balaguer han visto así gozosamente confirmado el espíritu de su Fundador y, con ellos, en palabras del Cardenal Baggio:

"Las razones de su alegría son también motivo de alegría para todos los hombres de buena voluntad en la Iglesia entera".

Volviendo una vez más al libro "Opus Dei" de Peter Berglar leeremos lo siguiente:

(pág.14): "**El Concilio Vaticano II ha promulgado solemnemente lo que Monseñor Escrivá de Balaguer y el Opus Dei ya enseñaban y practicaban, con su espiritualidad y con su vida, desde hacía varios decenios.**

Así pues, el título de "precursor del Vaticano II" refiriéndonos al espíritu modernista de Escrivá,

(ibídem pág.303): "**El Fundador del Opus Dei**, después de muchos años de incomprendiones, tuvo la satisfacción de que destacados Padres conciliares, como los Cardenales Frings (Colonia), Küning (Viena), Lercaro (Bolonia) y otros, **le reconocieran, como un verdadero precursor del Vaticano II**, sobre todo respecto a aquellos puntos capitales que, para el Concilio, marcaban el camino a seguir en el futuro. e destacados Padres conciliares, como los Cardenales Frings (Colonia), Küning (Viena), Lercaro (Bolonia) y otros, **le reconocieran, como un verdadero precursor del Vaticano II**, sobre todo respecto a aquellos puntos capitales que, para el Concilio, marcaban el camino a seguir en el futuro.

Tampoco es gratuito su espíritu ecuménico y el de su progresismo:

(ibídem pág. 246): "En este sentido, ser verdaderamente "romano" es ser verdaderamente "ecuménico"... y viceversa. A menudo se olvida esto en nuestros días. Ante periodistas, Mons. Escrivá comentó que, con ocasión de una audiencia, había dicho al Papa Juan XXIII: "***En nuestra Obra siempre han encontrado todos los hombres, católicos, o no, un lugar amable: no he aprendido el ecumenismo de Su Santidad***" Este comentario, que suena quizá algo pretencioso, expresa a una idea tan importante para el Fundador que lo citó dos veces, la primera en un periódico francés, la segunda en otro español (...).

Más adelante, Bernal se refiere a lo mismo, recalcando lo inédito del hecho de que haya cooperadores del Opus sin fe:

(págs. 295-296) "Por último, para completar este rápido panorama es preciso referirse a su actitud hacia los no católicos.

"No hacía una" frase" cuando declaraba que estaba dispuesto a dar cien veces su vida para defender la libertad de una conciencia. De hecho, tuvo que luchar mucho con un filial forcejeo, para que la Santa Sede aprobase algo inédito en la historia de las asociaciones de

la Iglesia: que pudieran ser Cooperadores del Opus Dei personas sin fe católica.

"En 1966 contó a un periodista, Jacques Guillémé Brúlon de "Le Fígaro", lo que una vez había comentado al Santo Padre Juan XXIII movido por el encanto afable y paterno de su trato: " Padre Santo, en nuestra Obra siempre han encontrado todos los hombres, católicos o no, un lugar amable: no he aprendido el ecumenismo de Vuestra Santidad". Él se rió emocionado, porque sabía que, ya desde 1950, la Santa Sede había autorizado al Opus Dei a recibir como asociados cooperadores a los no católicos y aun a los no cristianos.

(ibídem pág.267): "Un conocido sacerdote, don Juan Ordóñez Márquez, publicó en un periódico de Sevilla, al día siguiente del fallecimiento de Mons. Escrivá de Balaguer que había sido "posiblemente, **el hombre a quien el Vaticano II poco o nada nuevo tuvo que decir porque desde bien atrás ya venía andando sus caminos**".

"Algo semejante apuntaría unas semanas después el Cardenal Primado de España, don Marcelo Gonzalez Martín: **mucho antes del Concilio Vaticano II trabajó él como nadie, en la promoción del laicado, en la auténtica y profunda- promoción, no en las ridículas y tristes experiencias que tanto han abundado y siguen haciendo acto de presencia en los años del postconcilio; y en el campo del ecumenismo, y en el diálogo con el mundo moderno, y en el reconocimiento efectivo de la sana autonomía de las realidades temporales.**

A este punto, podríamos añadir lo que Berglar en "Opus Dei", comenta al respecto:

(pág.247): "Desde el principio de la Obra, y no sólo desde el Concilio, se ha procurado vivir un **catolicismo abierto**, que defienda la legítima **libertad de las conciencias**, que lleva a tratar con caridad fraterna a todos los hombres, sean o no católicos, y a **colaborar con todos**, participando de las diversas ilusiones nobles que

mueven a la humanidad.

(pág.249): **Sabemos que Pablo VI utilizaba "Camino" para su meditación personal.** Juan XXIII, por su parte, comentó a su secretario, el futuro Prelado Loreto, que **la Obra "é destinata ad operares nella Chiesa su inattesi orizzonti di universale apostolato"**, que "está destinadava abrir en la Iglesia desconocidos horizontes de apostolado universal". Para los Papas Juan Pablo I y Juan Pablo II, el Opus Dei y su Fundador eran ya hechos históricos objetivos que suponían **el comienzo de una nueva época del cristianismo.**

Por tanto, lo que hoy suena a conocido gracias al Vaticano II, era una verdadera "revolución" en 1928, como el mismo Bernal comenta:

(pág.113): "Después del Concilio Vaticano II, buena parte del mensaje que el Fundador del Opus Dei difundió desde 1928, "suena a cosa conocida".